

Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica, Sesión 2, Estilo joánico, Parte 1

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 2, El estilo joánico, parte 1.

Continuamos nuestro estudio de la teología joánica prestando atención al estilo de Juan.

Tengo once puntos para que los consideremos: su vocabulario distintivo, sus notas explicativas o notas editoriales, los malentendidos, la ironía, el doble sentido, el quiasmo o paralelismo invertido, la variación de estilo, las ideas del Antiguo Testamento, el simbolismo, lo ético y no lo ontológico, el dualismo y la hipérbole. En primer lugar, el vocabulario distintivo.

Parte de la riqueza del cuarto evangelio es su estilo distintivo. Ofrezco las siguientes características en un intento de introducirnos en el estilo joánico, que forma y nos da una entrada a sus ideas: vocabulario distintivo.

El evangelio de Juan se distingue por las palabras que incluye, de las que carecen los sinópticos o de las que tienen menos, y por las palabras omitidas, que sí incluyen los sinópticos. Mi esquema proviene del comentario de CK Barrett sobre el evangelio de Juan, unas palabras sobre ese comentario.

Déjame ver. Hace cuarenta y cinco años, cuando era un joven profesor, descubrí el evangelio de Juan. En realidad, no había tomado ningún curso sobre el tema en la escuela bíblica ni en el seminario.

Y en las dos escuelas en las que enseñé durante 35 años, supongo que era el experto en el tema, aunque en última instancia ni siquiera era un erudito en el Nuevo Testamento. Pero me metí en él, lo devoré, trabajé con él. Todavía no conozco muy bien la literatura secundaria, y le daré crédito a Andreas Kostenberger como parte de la Serie de Teología Bíblica de Zondervan.

Andreas Kostenberger, *The Theology of John and His Letters (La teología de Juan y sus cartas)*, me ha enseñado mucho a medida que trabajo en ello. Y sigue mostrándome una voluminosa literatura secundaria de la que sé muy poco. Pero una y otra vez, he estado agradecido de que las conclusiones de Andreas reflejen las mías, básicamente, a partir de trabajar con el texto una y otra vez durante muchos años, incluyendo, más recientemente, la enseñanza de dos cursos, uno a mitad de camino y otro a mitad de camino sobre el evangelio de Juan a través de Zoom en

Ucrania con RITE, Reformed International Theological Education (Educación Teológica Internacional Reformada).

Comentario de Barrett. CK Barrett, o como su amigo, del cual no soy uno, ya que nunca lo conocí; Kingsley Barrett está en la Universidad de Durham. Es un erudito del Nuevo Testamento de talla mundial.

Así, por ejemplo, sus dos volúmenes sobre los Hechos son recomendados por todo el mundo como el comentario definitivo y más grande sobre el libro de los Hechos. Sin embargo, él te dirá lo que Lucas quiso decir, aunque no lo considera un teólogo muy bueno, no muy penetrante y demás, como Pablo, e incluso corregirá a Lucas en ocasiones. Bueno, eso encaja con mi conocimiento de su comentario sobre Juan.

Yo lo estaba usando. Estaba aprendiendo mucho de él porque él tenía la habilidad de decirme lo que Juan quería decir. Cuando estaba caminando por los pasillos de lo que se llamaba Seminario Teológico Bíblico, un estudiante que también estaba contagiándose de la enfermedad de Juan, probablemente de mí, me dijo: ¿Leíste la introducción al comentario de Barrett sobre Juan? Yo le dije: ¿Sabes? No lo sé.

No lo creo. Dijo que me sorprendí. Le pregunté: ¿Por qué? Él dice que no cree que las cosas que John registra hayan sucedido realmente.

Y yo estaba más sorprendido que él. No lo dirías leyendo el comentario. Te cuenta el significado de las palabras y los signos de Jesús de una manera extraordinaria.

Un poco de historia sobre la investigación de Juan. Hasta el descubrimiento de los Rollos del Mar Rojo en círculos más liberales o críticos, el evangelio de Juan no era muy valorado. Todo el mundo veía que era más teológico que los tres primeros evangelios, pero eso hizo que fuera interpretado negativamente por la crítica académica convencional.

El siglo II, tal vez mediados o finales del mismo, y Bultmann dijo que se habían planteado puntos de vista que desde entonces han sido desacreditados. Bueno, la similitud entre el pensamiento de Pablo y el de Juan es que ambos participan en la enseñanza de las religiones místicas o del gnosticismo primitivo. Todo eso ha sido rechazado ahora, afortunadamente, pero el de Juan, el estudio de Juan entre los eruditos, especialmente los eruditos más tradicionales, ha sido rehabilitado por los Rollos del Mar Muerto, que demostraron un judaísmo en la época del Nuevo Testamento que era muy parecido al judaísmo de Juan.

Por lo tanto, no obtuvo sus ideas de todas esas diferentes fuentes griegas, sino del Antiguo Testamento, creemos, como él mismo dice en algunos puntos, y ahora hay una nueva perspectiva del evangelio de Juan. Mencioné a Raymond Brown del Seminario Teológico de la Unión en Nueva York. Ciertamente no era un bastión de la

fe, pero era parte de la nueva perspectiva del evangelio de Juan, y su enfoque era considerar a Juan como una tradición separada de la tradición sinóptica, pero darle el beneficio de la duda, y eso era mucho más, eso era mucho mejor que considerarlo poco confiable, su teología como inventada por Juan, y así sucesivamente.

En cualquier caso, he aprendido mucho de estos diferentes escritores. Aunque no comparto sus puntos de vista, sus puntos de vista personales, que ni siquiera conozco tanto, quiero aprender el evangelio de Juan y creo que, si es necesario, hay que saquear a los egipcios para hacerlo. En cualquier caso, tienen un vocabulario distintivo, con una gran dependencia de CK Barrett, el evangelio según Juan. El estilo griego del cuarto evangelio es muy individual.

Se parece mucho a los de 1, 2 y 3 Juan, pero por lo demás se encuentra solo en el Nuevo Testamento. El vocabulario de Juan es pequeño, pero aun así, muchas de sus palabras más frecuentes aparecen comparativamente raramente en los evangelios sinópticos. Por ejemplo, amar y amar, agapao, agape, 44 veces en Juan, 30 veces combinadas en los tres primeros evangelios.

Resumo los números. Verdad, verdad, verdad, dos maneras distintas de decir verdad, 45 veces en Juan y 10 veces en los otros evangelios. Conocer, como conocer a Dios, conocer a Jesús, 56 veces en Juan.

Según una variante textual, es 56 o 57. Ni siquiera voy a mencionarlo. Cincuenta y seis veces en Juan, aproximadamente la misma cantidad en los tres evangelios combinados. Yo soy; cada uso de Yo soy no está en los dichos de Yo soy, pero sí llama la atención sobre Jesús como el orador.

Cincuenta y cuatro veces en Juan, treinta y cuatro en los tres primeros evangelios. Ya se entiende la idea. Trabajar aparece muchas más veces en Juan y en el sustantivo trabajo.

Vida, mucho más en Juan. Judíos, 66 veces en Juan, 16 en el resto de los tres evangelios juntos. Habla principalmente de los líderes judíos que odiaban a Jesús, aunque hubo excepciones.

Y hablaremos de Nicodemo y José de Arimatea en los momentos adecuados. Mundo, 78 veces en Juan, 13 en Mateo, Marcos y Lucas. Nuestra afirmación no es que nunca se utilice como lo hace Juan, sino que el predominio en Juan es abrumador.

Juzgar, 19 veces en Juan, 12 veces en los demás. Testimoniar, y luego dos palabras diferentes para testigo, 39 o 40 veces en Juan, 12 en los tres evangelios. Padre de Dios, 118 veces en comparación con las 60 o más de los tres primeros.

Yo envío, como en Jesús fue enviado por el Padre que me envió, 32 en Juan, 15 en los tres primeros evangelios. Luz, 23 en Juan, 15 en los tres primeros evangelios. Por el contrario, algunas expresiones sinópticas comunes son raras en Juan o están totalmente ausentes.

Bautismo, diez veces en los tres evangelios, cero en Juan. La palabra bautismo. Reino, cinco en Juan, ciento treinta en los tres primeros.

Demonio, este es fascinante. 11 en Mateo, 11 en Marcos, 23 en Lucas, 6 en Juan, cada vez en la acusación de que Jesús tiene un demonio.

No hay exorcismos en el cuarto evangelio. ¿Recuerdas que dije que los juicios están presentes, pero se reducen al mínimo hacia el final de la vida de Jesús? Bien, ¿y él está siendo juzgado todo el tiempo? Bueno, Juan no registra los exorcismos. De alguna manera despeja el terreno de juego y tampoco menciona ninguna tentación de Jesús por parte del diablo por la misma razón.

Porque entonces, a partir del 13, el diablo inspira a Judas, a principios del 13. El diablo entra en Judas, inspira a Judas, y entra en Judas hacia el final del 13. Sale y comete su mala acción de traicionar a su amo.

Juan simplemente narra la gran batalla entre Jesús y el príncipe de este mundo que ha sido expulsado. Así, el diablo es derrotado por Cristo, irónicamente en la cruz, justo entre los seres humanos. Treinta veces en los tres evangelios anteriores y ninguna en Juan.

Poder como en un milagro, 30 a 0 en Juan. Mostrar misericordia, tener misericordia, misericordia. 0 en Juan contra 40 veces aproximadamente.

Predicar el evangelio y el evangelio, 0. Chico, no cometes la falacia de la palabra evangelio, la falacia de la palabra concepto. Juan nunca predica el evangelio, y Jesús nunca lo hace, ¿verdad? Incorrecto. Él no tiene esa palabra, y aparece 22 veces en Mateo, Marcos y Lucas, 0. No, él no predica el evangelio; él trae la verdad que el Padre que lo envió le dio para compartir con el mundo para que la gente pudiera tener vida eterna al creer.

Es un modismo diferente. Predicar, 0 veces en Juan, 30 veces en los tres primeros evangelios. Y así sucesivamente, arrepentimiento, arrepentirse y arrepentirse.

Metanoia, 0 en Juan, unas 25 veces en Mateo, Marcos y Lucas. Parábola, 45 veces a 0 en Juan. Recaudador de impuestos, cobrador de peaje, cobrador de impuestos, 20 a 0. Doy el número sinóptico primero y el número del evangelio de Juan al final.

Esto nos plantea algunas preguntas, ¿no es cierto? ¿Cómo podemos explicarlo? Como he explicado a lo largo de los años, a veces ha sido problemático para los cristianos jóvenes, y lo lamento, pero necesito compartir la erudición cristiana con aquellos que quieren aprender. Sabemos a ciencia cierta que todos los comentarios sobre los Hechos dicen (y no me equivoqué al decir Hechos) que Lucas resumió los sermones y discursos del libro de los Hechos. Por un lado, el vocabulario es siempre el vocabulario de Lucas.

No importa si habla Pedro, Esteban o Pablo; son las palabras de Lucas. Entonces, ¿qué decimos? Decimos que Dios usó a Lucas para resumir las palabras de Pedro, Esteban y Pablo para mencionar a los tres grandes. Esteban, por su gran mensaje en el discurso del capítulo 7 de Hechos.

Ben Witherington III es una gran fuente de información sobre este tema. Su extenso comentario, *Socio-Rhetorical commentary on Acts*, es increíble. Es cierto que algunos historiadores romanos, griegos y romanos jugaron con los discursos de forma descontrolada.

De hecho, a veces se las inventaban. Y, por supuesto, los estudiosos críticos afirmaban que Lucas lo hacía. Algunos todavía lo hacen, lamentablemente.

El comentario académico de Hansen se ve empañado por ese tipo de cosas. Por otro lado, otros, incluido el propio Witherington, encuentran toda una corriente de historiadores, los historiadores grecorromanos antiguos. Me viene a la mente Polibio, pero no tengo notas al respecto.

Hay más que Polibio, pero estas personas fueron cuidadosas. Resumieron en sus propias palabras el mensaje del orador que estaban citando. Pero citar no significaba textualmente.

Se trataba de resumir sus palabras en su propio discurso. Witherington concluye correctamente, al igual que otros evangélicos que estudian el libro de los Hechos. Eso es lo que tenemos en el libro de los Hechos.

Y lo que intento decir es que en los Evangelios, Jesús no cambió. Por cierto, quienquiera que hable en el cuarto Evangelio usa el lenguaje de Juan. Es el estilo de Juan, y ya sea Jesús, ya sea uno de los discípulos, ya sea el narrador, Juan, María, Marta o Nicodemo, todos hablan el lenguaje de Juan.

¿Cambió Jesús su manera de hablar? Sí, eran sermones de la sinagoga y él hablaba de esa manera. No funciona porque no es sólo su manera de hablar. Así que Juan resumió las palabras y los hechos de Jesús.

Ahora bien, no queremos dejar al Espíritu Santo fuera de esto. El Espíritu Santo capacitó a Lucas para escribir un Evangelio y un segundo volumen, los Hechos de los Apóstoles. Para ambos volúmenes, Lucas escribió en su propio idioma. Lucas 1, 1-4 nos dice que estudió todo lo escrito como un loco.

Y escribe, y Dios supervisa y obra a través de sus palabras para dar un resumen adecuado de las palabras y hechos de Jesús. Los eruditos distinguen entre las palabras mismas, ipsissima verba de Jesús, y la voz misma de Jesús, ipsissima vox de Jesús.

No tenemos las palabras ni la voz. Este es el punto que a veces ha sacudido un poco a mis estudiantes. Así es como funciona la Biblia.

No empezamos con una teoría y la imponemos a la Biblia. Entendemos cómo funciona la Biblia misma. Testimonio de ello es la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica, hecha por cristianos evangélicos e inerrantistas que insistieron en que la sociedad teológica evangélica al principio tenía una salvedad.

Había que creer en la inerrancia. La Declaración de Chicago ofrece 50 condiciones para lo que eso significa y lo que no significa. ¿Qué están haciendo? Están tratando de ser justos con lo que las Escrituras dicen sobre sí mismas mientras promueven, respaldan, alientan y defienden una visión elevada de las Escrituras.

Creo en la inerrancia y siempre lo he creído. Las personas que me llevaron al Señor veían la Biblia de esa manera y nunca he tenido motivos para negarlo. ¿Entiendo cada versículo de la Biblia? Por supuesto que no.

¿Hay problemas? Por supuesto que los hay. ¿Me quitan el sueño? No. Llamaron a otras personas para que trabajaran en ese tipo de cosas.

Mi objetivo era entender las enseñanzas de la Biblia y, en este curso, las enseñanzas de Juan. Lo que intento decir es que Dios utilizó al apóstol Juan, supervisando toda su vida, como dijo BB Warfield, especialmente cuando puso su pluma sobre la página para dar las mismas palabras que Dios quería que usara. Utilizó su propio estilo para resumir con precisión las palabras y los hechos de Jesús. Por lo tanto, cuando dice que Jesús dijo tal y tal cosa, no siempre tenemos las palabras exactas.

Tenemos la voz misma de Jesús. De hecho, incluso mejor que tener las palabras mismas, tenemos el resumen que Dios hace de las palabras y, además, porque todos los Evangelios tienen esto, Juan, más que los demás, su interpretación inspirada de las palabras. La gente oía las palabras de Jesús y no las entendía por diversas razones.

La culpabilidad y la acción de Dios para endurecerlos son dos de las ideas que me vienen a la mente, y ambas están presentes en Juan. De todos modos, esa es mi opinión sobre el vocabulario distintivo de Juan. No hay duda de que su vocabulario es distintivo.

Tiene términos favoritos que son insignificantes o ni siquiera están presentes. Por lo general, están presentes, pero en cantidades muy pequeñas, en Mateo, Marcos y Lucas. Por otro lado, tienen términos comunes que no considera conveniente mencionar en absoluto o lo hace mínimamente.

Eso es lo mejor que puedo hacer. Notas explicativas. El apóstol Juan a menudo da notas explicativas en su Evangelio.

Raymond Brown, en su comentario bíblico Anchor, señala que estas notas cumplen diversos propósitos. A veces explican nombres y títulos. Así, lo encontramos en 13:8.

Voy a hacer una muestra de algunas de estas cosas porque todavía nos quedan kilómetros por recorrer antes de dormir, ojalá. 13:8. Jesús se volvió y vio que lo seguían.

Dos de sus discípulos, dice. No los identifica inmediatamente. Y les dijo: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí, ¿dónde moráis? Y los invitó a quedarse con él el resto del día.

Bueno, eso fue una bendición, estoy seguro. Pero después de Rabí, Juan lo incluye, y la ESV lo pone entre paréntesis, le dicen, Rabí, que significa maestro. Es decir, si Juan escribió desde Éfeso, como creemos, a un público no principalmente judío, como lo hizo Mateo con su Evangelio evangelístico, explica el judaísmo, en este caso, los nombres y títulos para aquellos que no son judíos.

¿Y qué tal el versículo 42 del mismo capítulo 1? Andrés trajo a su hermano Simón ante Jesús. Esas son palabras poderosas. Aquí está el tema del testimonio en acción.

Lleva a su hermano a Jesús. Físicamente y más que físicamente, Jesús lo miró y le dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan. Simón Bar-yona, Bar-jona.

Te llamarás Cefas. Es una palabra aramea. Y por eso Juan la interpreta, que significa Pedro.

Se trata de comentarios explicativos o editoriales que John ofrece para ayudar al lector. Mientras trabajamos con el estilo de John, queremos pensar en por qué utiliza algunas de estas características, a veces de manera sencilla, para captar la atención del lector. En este caso, para ayudar al pobre lector a entender de qué está hablando.

A veces, explica los símbolos. En 12:33 dice que una de las formas en que Jesús habla de su crucifixión es como el hijo del hombre levantado. Ah.

Ahí está. Juan 12:33. Él dijo: Y yo, versículo 32, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Dijo esto para dar a entender de qué clase de muerte iba a morir.

Juan 12.33 interpreta Juan 12:32 como una referencia a la crucifixión, a la muerte por crucifixión. Muchos lectores pueden no haber sabido eso simplemente por tener esa expresión levantado. Es una larga historia, pero creemos que proviene de Isaías 53, finales del 52, principios del 53, que habla del siervo del Señor siendo exaltado, siendo alto y levantado.

Irónicamente, el hecho de que Juan sea elevado tiene un doble significado. Es literalmente elevado a una cruz. Y, curiosamente, lo peor que los hombres pueden hacerle es darle la horrible muerte de la crucifixión.

Pero lo peor que pueden hacerle es acelerar su regreso al Padre. Su elevación duplica irónicamente el significado de la horrible crucifixión y la exaltación al mismo tiempo. A veces, Juan usa comentarios editoriales para calificar otras cosas que ha dicho y corregir impresiones falsas.

Así, en 4:2 de Juan, se habla de que Jesús bautizaba a sus discípulos. La versión ESV pone 4:2 entre paréntesis correctamente. Dice que Jesús mismo no bautizaba, sino sólo sus discípulos.

Jesús bautizó en el sentido de autorizar bautismos. Pero creemos que sabiamente no realizó esos bautismos con sus propias manos. ¿Por qué es sabiamente? ¿Estás bromeando? Fui bautizado por el maestro.

¡Oh, Dios mío! En 4:2 y 6:6, Juan corrige impresiones falsas. A veces, Juan relaciona unos acontecimientos con otros con un comentario explicativo.

11:2 nos dice de qué María se trataba. Había un hombre enfermo, Lázaro, de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta. Fue María quien ungió al Señor con ungüento y le secó los pies con sus cabellos.

Diré de paso que parece que eso sucedió más de una vez en los Evangelios. Pero aquí, Juan identifica a esta María como la que hizo eso. Y, vaya, creo que ese evento no está registrado en este Evangelio.

Espero no estar dando información errónea en estas conferencias. Creo que es un lugar en el que Juan se apoya en la tradición sinóptica. En todo caso, está creando, está relacionando acontecimientos con otros acontecimientos.

En ocasiones, Juan utiliza notas explicativas o notas editoriales para identificar personajes. Así, Juan 7:50 identifica a Nicodemo como aquel de quien aprendimos en el capítulo 3. Nicodemo, que había ido a verlo antes y que era uno de ellos, les dijo que era miembro del Sanedrín, y que había venido a Jesús antes, sí, en el capítulo 3. El estudio de Nicodemo a lo largo del Evangelio es fascinante, y le daremos un vistazo cuando estudiemos la Iglesia, porque Juan enseña la doctrina de la Iglesia no solo considerando al pueblo de Dios corporativamente como las ovejas, como aquellos que permanecen en la vid, por ejemplo, sino también señalando a individuos que son modelos para nosotros. Y Nicodemo es un ejemplo de un discípulo secreto que se convierte en un discípulo público.

El hombre se identifica con el cuerpo crucificado de Jesús. Es asombroso, basta de eso.

John proporciona notas editoriales. Es historiador y también teólogo. Y aquí, en ambas funciones, ayuda a explicar sus palabras.

Malentendidos. ¡Ah, qué fascinantes! Juan incluye... El apóstol Juan emplea muy eficazmente los malentendidos en su Evangelio.

A menudo, los oyentes de Jesús lo malinterpretan. Él habla de realidades espirituales y sus oyentes sólo piensan en un plano terrenal. Esto es fascinante.

Veámoslos juntos. 4:12. Esta es una forma en la que Juan atrae al lector e incluso sus emociones.

Lo siento, 2:20. Jesús ha limpiado el templo, un acto bastante descarado. ¿Qué señal, 2:18, nos muestras para hacer estas cosas? Los judíos dijeron, los líderes judíos.

Jesús respondió: Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré. Los judíos dijeron: Herodes tardó 46 años en restaurar el templo.

¿Y lo vas a resucitar en tres días? ¿Estás loco? Aquí viene el... En realidad, es un comentario editorial de ambos. Es un malentendido de parte de ellos, y aquí, Juan aclara. Pero él estaba hablando del templo de su cuerpo cuando, por lo tanto, resucitó de entre los muertos.

Sus discípulos se acordaron de lo que había dicho y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho. 2:20 da lugar a un malentendido. Y su propósito para el lector es decir: Vaya, Jesús predijo su resurrección.

Este es un ejemplo de la diferencia entre Juan y los sinópticos. En los sinópticos, al menos tres o cuatro veces en Mateo, Jesús predice que será entregado, traicionado por el Hijo del Hombre, será traicionado, entregado a los escribas y fariseos, será crucificado al tercer día y resucitará. Juan lo hace de manera más simbólica.

Hace que Jesús sea traicionado y arrestado, pero aquí utiliza este simbolismo. A través de este malentendido, sirve para dar testimonio de la veracidad de las Escrituras.

¡Dios mío! Los discípulos pusieron las palabras de Jesús al nivel de las Escrituras. Versículo 22. ¡Eso es increíble!

Y se basó en un malentendido. Tres, cuatro es una tontería. Nicodemo es un maestro de Israel.

Lo dejaré así por ahora. Más adelante mostraré el gran contraste entre él y la mujer samaritana. Pero este hombre no es sólo un miembro del Sanedrín y un fariseo, sino un maestro, un maestro importante.

Nicodemo, Jesús dice que si no naces de nuevo, no puedes ver el reino de Dios. Nicodemo dice: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre para nacer? ¿Estás bromeando? Eso está ahí arriba en la escala de tontos, cerca de la cima. Oh, ¿qué está mostrando Juan? Está mostrando este colosal malentendido.

Y nuevamente, Nicodemo termina en el lado correcto de las cosas. Y cuando se acerca a Jesús por la noche, no lo critico por eso. Su acercamiento es increíble.

Parece que sinceramente quiere saber más sobre Jesús, pero Jesús le responde con dureza: “Estás en el jardín de infantes, no sabes nada sobre el reino de Dios”.

Oh, Dios mío. Eres un maestro de Israel. ¿Cuál es tu problema, versículo 10? ¿Eres el maestro de Israel? Sin embargo, no entiendes estas cosas.

¿No conoces Ezequiel 36? Por el amor de Dios, hazlo. No es grosero ni vulgar, pero es fuerte. Y eso es exactamente lo que necesita Nicodemo.

Hay que sacudirlo. Y dice esa estupidez. ¡Qué malentendido!

Expone su ignorancia y parece vulnerable. En el capítulo 7, defiende a Jesús.

En el capítulo 19, pide el cuerpo crucificado de Jesús para enterrarlo, para ponerlo en una tumba. Vaya. 415, estamos trabajando en estos malentendidos.

¿Me equivoqué en eso? Hmm. 4:15. Oh, sí, Jesús dice que el agua que le daré a alguien que está en él se convertirá en agua que brotará para vida eterna.

Juan 4.14, la mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni tenga que venir aquí a sacarla. Es un ejemplo de doble sentido. Ella oye agua viva.

Oye agua corriendo y piensa: "Hombre, ¿hay un arroyo cerca de mi casa que no conozco?" Sería fantástico, en lugar de tener que venir hasta aquí.

Y Jesús, por supuesto, está hablando del agua viva. De hecho, es un poco difícil saberlo. O es el Espíritu Santo quien da la vida eterna, o es la vida eterna dada por el Espíritu Santo.

Diría que la vida eterna. No estoy seguro, pero es uno de sus símbolos.

El agua, el pan y la luz son sus tres grandes símbolos, según Andreas Kostenberger, teólogo del Evangelio de Juan en sus cartas. Y es correcto. Más símbolos.

Pero esos son tres grandes. Él habla de la vida eterna que nos da el Espíritu Santo. Ella piensa en el agua corriente.

Ella no entiende. Y el lector cristiano puede reírse. Tal vez diga: señora, usted no entiende.

Nos atrae. Nos involucra en la historia a través de estos medios. Uno más.

11:50. Este se lleva el premio al mejor. Ups, lo siento.

Sigo saltando en el lugar equivocado. 6:26. Eso se llevó el premio a la mayor ironía.

Y es un malentendido. Pero lo haré en un momento, a las 11:50. Pero a las 6:26, la multitud.

Jesús alimenta a la multitud, los 5.000. Cuentan las barcas y se dirigen al otro lado del mar.

Están del otro lado y cuentan los barcos. Y dicen, espera un minuto.

Los discípulos llegaron en una barca. Jesús no llegó en una barca. ¿Qué está pasando? ¿Cómo llegó hasta aquí? Aquí hay algo confuso.

Y, rabino, ¿cuándo has llegado hasta aquí? ¿Hay algún barco del que no sepamos nada? Ni siquiera piensan en caminar sobre el agua. Eso ni siquiera está en su vocabulario. Pero él lo entiende.

Él va al corazón. En los otros evangelios, Jesús lee a la persona y dice: “Conoce sus malos pensamientos y a veces se dirige a ellos”. Aquí dice: “En verdad, en verdad os digo que me buscáis, no porque habéis visto señales”, en el sentido de 20:30 y 31.

Estas señales están escritas para que creáis y conseguís la vida eterna, ¿no es cierto? No, no, no. No lo buscan por eso ni por eso. Quieren otra comida gratis.

Están ahí para regalar. Lo que quieren es otro bufé gratis. Es un malentendido.

Sirve para destacar la generosidad de Jesús, su identidad y hasta el hecho de que los confronta con su pecaminosidad, lo cual es algo bueno. Otra característica es la ironía. Raymond Brown, nuevamente, de Anchor Bible Commentary, escribe, y cito, que los oponentes de Jesús tienden a hacer declaraciones sobre él que son despectivas, sarcásticas, incrédulas o, al menos, inadecuadas, en el sentido que ellos pretenden.

Sin embargo, irónicamente, estas afirmaciones suelen ser verdaderas o tener más significado en un sentido que ellos no comprenden ni pretenden. El evangelista simplemente presenta esas afirmaciones y las deja sin respuesta, porque está seguro de que sus lectores creyentes verán la verdad más profunda. ¡Qué manera de involucrar a los lectores!

4:12. 4:12, una mujer samaritana. Vaya, le espera un viaje increíble.

Oh, Dios mío. Él le pidió algo de beber y le dijo que si ella supiera lo que él quería, le pediría un trago de agua viva. Y ella, por supuesto, lo malinterpretó.

Señor, el pozo es hondo y usted ni siquiera tiene un balde. ¿Cómo va a sacar agua? Y luego el versículo 12: ¿Acaso es usted mayor que nuestro padre Jacob? Juan nos ha dicho que el pozo de Jacob está aquí.

¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob? Es un malentendido, pero es muy irónico. Y el lector cristiano no puede controlarse. ¿Estás bromeando? Él es mayor que Jacob, como el Creador es mayor que la criatura.

Él es mayor que Jacob, como el Salvador es mayor que los salvos. Sí, Él es mayor que Jacob. ¿Y qué tal 7:42? Muy frecuentemente, como indicamos en el resumen de la encuesta de lo que vamos a cubrir, hay dos respuestas a Jesús.

Juan 7:40. Cuando oyeron estas palabras en la Fiesta de los Tabernáculos, dijo que daría ríos de vida y proveería el agua que Dios proveyó en la ceremonia del derramamiento de agua en la fiesta. La gente decía que este realmente era el profeta.

Otros decían: Este es el Cristo. Ambas son respuestas positivas. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo viene de la descendencia de David y de Belén, el pueblo de donde era David? Por eso hubo una división entre la gente a causa de él.

Algunos decían: mira, estas son las palabras del profeta de Deuteronomio 18, como Moisés. ¡Guau! Y otros decían: este es el prometido.

Este es el Mesías. Otros decían: no, no, no, no. ¿No conocéis el Antiguo Testamento? Este hombre es de Galilea.

Sabemos por el Antiguo Testamento que el Mesías vendrá de Belén. El lector cristiano dice: ¡Vaya! Sí que viene de Belén. Más tarde, la familia se trasladó a Galilea.

Te equivocaste. No lo entiendes. Tu razón para rechazarlo, o al menos cuestionarlo, es en realidad una razón para creer en él.

Porque cumple con el requisito bíblico que usted cita. La mayor ironía es 11:50 . Dios mío.

Cuando Jesús resucitó a Lázaro, eso creó un gran revuelo y agravó los problemas de los líderes judíos, que estaban en contra de Jesús sin importar lo que dijera o hiciera. No lo creen. Juan 11:45 Muchos de los judíos que habían venido con María y vieron lo que hizo, creyeron en él.

Sus judíos no se refieren a líderes judíos, sino a personas judías. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho.

Los chismosos. Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el concilio, el Sanedrín, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Más adelante, el Talmud acusa a Jesús de ser un mago y de hacer estas cosas.

Reconocieron el elemento milagroso, pero no lo atribuyeron a Dios y llamaron a Jesús Mesías o incluso un verdadero profeta. Es un falso profeta. Está haciendo señales satánicas, no señales mesiánicas.

Si lo dejamos así, todos creerán en él y vendrán los romanos y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación. Lugar, probablemente el templo. Uno de ellos, Caifás, que era

sumo sacerdote aquel año, es decir, aquel año fatídico, les dijo: Vosotros no sabéis nada.

Josefo dice que los saduceos se caracterizaban por su lenguaje grosero. Caifás lo demuestra. Tampoco entendéis que os conviene que muera un solo hombre por el pueblo, no que perezca toda la nación.

No lo dijo por su propia cuenta. Por supuesto que lo hizo en cierto sentido, pero en última instancia no lo dijo por su propia cuenta. Pero siendo sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús moriría por la nación y no solo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

Así que, desde ese día, comenzaron a planear su ejecución. Caifás hace una declaración de conveniencia política. Esa es su intención.

Pero Dios, qué ironía, qué sorpresa. La ironía de las ironías es que el sumo sacerdote, en su capacidad oficial, pronuncia una palabra de conveniencia política, diciendo básicamente que tenemos que eliminar a Jesús. Tenemos que matarlo.

Necesitamos eliminarlo. Pero sus palabras son una predicción irónica e involuntaria de la expiación sustitutiva de Jesús. Es mejor para ustedes que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

Bueno, un hombre sí murió por el pueblo. Sorprendentemente, Hechos 6 nos dice que incluso muchos de los sacerdotes, es decir, los levitas, seguramente creyeron en él. Porque Jesús tuvo el valor de oponerse a ellos, porque Dios dio testimonio incluso a través de estos enemigos de Jesús, Dios trajo misericordiosamente a muchas personas a conocer a su hijo mientras los apóstoles proclamaban el evangelio.

Continuaremos con el estilo joánico en nuestra próxima conferencia, donde abordaremos temas como el quiasmo, la variación y los temas del Antiguo Testamento.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 2, El estilo joánico, parte 1.